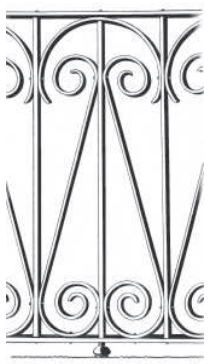


EL

MIRADERO

BOLETÍN DEL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO



AÑO III

•

Número 6

•

www.ateneodetoledo.com

•

Toledo 29 de enero de 2014

EDITORIAL

Si cada vez que sale a la plaza pública **El Miradero** lo hace con renovado entusiasmo, en este inicio de año su entusiasmo y alegría aparecen subrayados, y de ellos quiere hacer partícipes a los socios, amigos y simpatizantes de nuestro Ateneo, al tiempo que les desea una gran ración de salud para el año que ya se ha puesto en marcha sin parar un punto. Con dos grandes efemérides se nos presenta 2014, que nos aprestamos a conmemorar de dos maneras: colaborando con otras entidades, sobre todo en la celebración del Cuarto Centenario de la muerte de El Greco, y también de manera particular como Ateneo. La otra gran efeméride es el también Cuarto Centenario de la beatificación de Santa Teresa, tan vinculada a Toledo, por lo que igualmente dedicaremos alguna tertulia y algunos otros actos a esta doctora universal. Y después el quinto aniversario de su nacimiento (2015), y la aparición de la segunda parte de **El Quijote**, y la muerte-viva de Cervantes. Y como se va a dedicar en la Biblioteca Regional un ciclo a la figura del inolvidable escritor navarro-toledano Félix Urabayen, también nos ocuparemos de su obra toledana, ya sean las «estampas» ya sean sus novelas... En fin, todo ello nos entusiasma y colmará de actividades nuestros programas.

Este número, el séptimo porque hay que contar el numerado con el «cero», se presenta con una invitación especial: viajar por nuestra tierra. Pero vayamos por partes. En esta primera página se da detallada cuenta de las actividades del Ateneo, de las realizadas y de los proyectos inmediatos, con lo que nuestra revista cumple su carácter noticiero. Además, presenta una gran primicia, pues el acostumbrado «faldón literario» se acompaña en esta ocasión de una fotografía de Félix Urabayen procedente de un cuadro del pintor toledano Tomás F. Peces, que no ha sido divulgada hasta ahora. Y haciendo honor al título de nuestra revista y a la extraordinaria terraza toledana, aparece en la segunda página un artículo de Mariano Calvo con el expresivo título «Elogio y nostalgia del Miradero», página que se completa con un artículo que nos descubre tesoros encubiertos en la Mesa de Ocaña y nos invita a descubrirlos. La tercera página da cuenta de las nuevas sobre Toledo y su provincia o de autores toledanos que han publicado sus libros recientemente. Y se cierra **El Miradero** con la página dedicada a glosar algún aspecto de las Tres Culturas que engrandecen la historia de Toledo. En este caso se trata de un artículo de fondo sobre el antisemitismo en la Europa Occidental de nuestro compañero Ventura Leblic.

Estimados amigos, salud para todo el año es lo que os deseo, y que veamos cumplidas las actividades ateneístas programadas para el próximo trimestre, reseñadas con vuestra presencia y participación, de las que se os dará cumplida cuenta, bien por la forma ordinaria, bien en la Asamblea General de Socios; y al tiempo, os pido que **entre todos** seamos capaces de llevar a buen término las nobles intenciones culturales de nuestro Ateneo.



Y camina el Ateneo

Exacto. Con la única ayuda económica de la Diputación Provincial y la cuota de los socios (25 euros al año), el Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia, con paso firme y decidido, continúa realizando actividades y colaborando con la Asociación de Libreros de Toledo cada primavera y con la Asociación «Amigos de Garcilaso» en el mes de octubre, a pesar de no contar con sede propia, requisito tan importante como necesario para expresarse en toda su extensión.

Desde la inauguración del nuevo curso ateneísta el pasado 3 de octubre en la que contamos con la presencia y colaboración de don José Antonio Marina, que disertó sobre la «Razón de ser de los Ateneos en el siglo XXI», hasta el 29 de noviembre en que presentamos el libro **Guía mágica de la Mesa de Ocaña** en el hotel Carlos V, hemos realizado numerosas actividades. Hemos presentado varios libros más —**Poemas de la Hispanidad**, de José María Gómez y **El poblado de Malamedia**, de Ventura Leblic—; hemos continuado con las tertulias mensuales sobre temas de actualidad toledana y, por ende, de interés general —«Toledo y el nombre de sus calles II» y «La oferta turística de Toledo en el siglo XXI»— y hemos conmemorado con sendas conferencias dos grandes efemérides de ámbito nacional: el Cuarto Centenario de la publicación de las **Novelas Ejemplares** de Cervantes y el Tercer Centenario de la fundación de la Real Academia Española de la Lengua, pues Toledo, la ciudad, se encuentra muy presente en algunas de las novelas cervantinas; y en cuanto a la segunda conmemoración, la norma lingüística toledana y muchos de sus hombres ilustres (gramáticos, filólogos, lexicógrafos, tratadistas del idioma, escritores, poetas, etc.), desde el más ilustre de nuestros históricos paisanos, Alfonso X el Sabio, hasta finales del siglo XVII, mucho es lo que han dicho sobre la fijación, modernización y universalización de nuestra lengua

castellana, española y, también, universal. Y como esto es así, el Ateneo no ha querido dejar pasar estas efemérides sin pronunciarse. A este respecto señalamos que también hemos colaborado con la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, con la Asociación Cervantina de Esquivias y con la revista **Crónicas** de La Puebla de Montalbán con artículos y conferencias sobre las novelas cervantinas.

Y como no queremos dejar pasar ninguna fecha relevante para la cultura toledana o nacional, nos disponemos a conmemorar y a participar en actos conmemorativos de otras instituciones: el Cuarto Centenario de la muerte de El Greco o el Cuarto

Centenario de la beatificación de Santa Teresa, tan vinculada a Toledo; y en 2015 con la publicación de la segunda parte de **El Quijote** y el nacimiento de Santa Teresa, entre otras inexcusables efemérides.

Con satisfacción comento que la exposición que montamos para conmemorar la Constitución de 1812 con el objetivo de que fuera itinerante más allá de ese año, continúa su recorrido por varios pueblos de la provincia: este verano ha estado en Mohedas de la Jara y en la Casa de la Cultura de Villatobas; en estos momentos está expuesta en Villacañas y muy pronto viajará a Borox. Y es así por el carácter general y didáctico que la define, pues en cuatro

bloques temáticos, apoyados con libros, láminas, documentos y objetos de época, viene a explicar el inicio y desarrollo de la Guerra de la Independencia.

Así pues, nuestro propósito es continuar celebrando tertulias, presentando libros, colaborando con las instituciones que nos lo soliciten e inviten y publicando nuestras revistas, de modo que damos la bienvenida al año con este nuevo número del boletín **El Miradero** y esperamos poder ver muy pronto la nueva salida a la plaza pública de nuestra revista **Alfonsí**.



Faldón Literario

Recostadas en los alféizares del Miradero, las princesitas agarenas aguardan al caballero Amor rimando su desconsuelo, mientras abajo, en las Covachuelas, triunfa la pecadora delicia de las expertas infieles.

Félix Urabayen en **Serenata lírica a la vieja ciudad**, «La trova del surtidor».



El patrimonio desconocido de la Mesa de Ocaña, enclaves a proteger



Siempre que cada año empezaba un nuevo curso de historia nuestro profesor decía siempre lo mismo: «estudiamos historia para conocernos a nosotros mismos y no cometer errores del pasado».

Llamamos patrimonio desconocido a todos aquellos enclaves que por su rareza o situación geográfica o política no han sido debidamente estudiados, apartados de los ojos del gran público durante décadas o incluso siglos, alguno de ellos nunca han sido mostrados. Ejemplos de este patrimonio son la Cueva de la Yedra de Villarrubia de Santiago, la Sala de la Logia de los subterráneos de la Fuente Grande de Ocaña, la sinagoga subterránea (baño ritual judío) de La Guardia, y si me dejan, la Cueva de la Luna de Titulcia, ésta ya en la comunidad de Madrid, pero que por proximidad mucho más que geográfica nos viene a cuento.

Repasemos algunos de los sinsentidos más aberrantes de la historia de la humanidad:

En 1856 se encontraron cerca de Düsseldorf los primeros restos de neandertal y el profesor Hermann Schaaffhausen defendió la importancia de este hallazgo, una nueva especie. El resultado fue que le costó su carrera y posición académica. Los «sabios» de la época manifestaron que los restos encontrados pertenecían a un «idiota patológico» o a un «jinete cosaco de la guerras napoleónicas», entre otras sandeces.

Sobre 1876 Marcelino Sanz de Sautuola da a conocer las pinturas de las Cuevas de Altamira y detractores franceses vienen a decirnos que no son auténticas, sino pintadas de algunos campesinos y pastores de la zona. Serán autenticadas ya en el siglo XX, después de que se descubrieran las cuevas francesas.

Hoy en día nos reímos y tachamos de ineptos a estos supuestos sabios y doctores de otras épocas que no supieron ver tan incuestionables descubrimientos. No lo reconocieron ¿por qué?, porque no lo sabían o había intereses en juego, tal vez ambas sinrazones.

En el siglo XXI también encontramos hechos de este tipo, no hace falta irnos tan lejos ni siglos atrás. El ejemplo claro es el enclave visigodo de la Vega Baja de Toledo, para algunos, cuatro piedras. Bien, ¿son cuatro piedras o hay intereses en juego?, más bien lo segundo.

Todo esto viene a cuento porque los enclaves anteriormente citados de los pueblos la Mesa de Ocaña y Titulcia son enclaves «raros», llámémosles «mágicos», porque oficialmente no sabemos cuándo fueron construidos, ni para qué servían, ni quiénes fueron sus constructores. Es todo un enigma. Todo apunta a heterodoxos y algún tipo de sociedades secretas. Para nada grupos relacionados con el satanismo, la oscuridad y demás tonterías; estos enclaves apuntan más bien a luz, trascendencia y búsqueda de conocimiento. Pero a su vez, como ya hemos dicho antes son «raros», difícilmente catalogables y encasillables en nuestras reglas académicas actuales, de esta forma reclusos a un olvido forzado, sin el reconocimiento merecido, incluso, a veces, se les niega su naturaleza.

No neguemos el verdadero origen de estos enclaves y mostrémosles al público con orgullo, pues son patrimonio toledano único en España, dediquémosles unas rutas de patrimonio desconocido como las de Toledo capital, que tanto éxito están teniendo. No dejemos que se hundan y desaparezcan, ya que muchas de ellas han estado cerradas y utilizadas como almacén hasta hace bien poco.

No dejemos que otra vez, sí, otra vez, la historia se repita, y sean ciudadanos del futuro quienes den su merecido reconocimiento a estas construcciones, quizás algunas de ellas ya entonces desaparecidas. Ahora podemos salvarlas y mostrarlas, sin mucho esfuerzo. Hagámoslo ahora y seremos recordados como protectores de dicho patrimonio, sin que se tengan que reír o avergonzar de nosotros en un futuro, como les pasó a otros en el pasado.

ANTONIO MARTÍN ASPERILLA



Elogio y nostalgia del Miradero

MARIANO CALVO
Escritor

Cierto día, un dios benévolo creó los parques y jardines para que los humanos gozaran de esa forma injustamente desprestigiada de la felicidad que es el aburrimiento. Gracias a esto y a una bendita decisión municipal de 1887, muchas generaciones de toledanos han matado su tiempo felizmente en el Miradero, contemplando el horizonte de la Sagra y su ancho regazo de graveras paleolíticas, huertas legendarias y arrabales de aluvi6n, por donde, un tanto exhausto de caudales, no deja de llegar el Tajo dispuesto a meternos en cintura.

Recientemente, la puesta en marcha del Palacio de Congresos (que ha engendrado en sus entrañas como por desliz de una noche de excesos inmobiliarios) ha operado en nuestra memoria a modo de revulsivo, suscitándonos las imágenes y las vivencias que guardábamos en un rincón polvoso de la memoria.

En nuestro personal archivo sentimental, los recuerdos del viejo Miradero se remontan a aquellas noches de verano en que el paseo se convertía en multitudinario botell6n para familias fugitivas del agobio canicular, en una época sin frigoríficos ni aire acondicionado, con botijos en las ventanas. Aquel tiempo no duró mucho porque a comienzo de los sesenta la televisión metió en sus casas a los toledanos, y el Miradero perdió de pronto su reputación de plaza noctámbula y refrigeradora.

El sarampi6n de la modernidad arrasó en los setenta al viejo Miradero a golpes de excavadora, convirtiendo su subsuelo medieval en una galería comercial con asientos de skay para el despacho de música-disco y ron con coca-cola. Pasito a paso, la subterránea galería vino a dar en patio de Monipodio, y cierto día, no se sabe muy bien por qué, se extinguió su convulsa existencia soplada por el viento de la historia.

Hubo una época en que el Miradero mantuvo cierto aire cultural, cuando la Biblioteca Municipal abría sus puertas a la explanada, y en su extremo se elevó un magnífico monumento a Alfonso X el Sabio (ese que hoy anda exiliado más allá de las murallas). Los estudiantes que salíamos de la biblioteca a estirar las piernas, hacíamos tertulia alrededor del monarca, que parecía escucharnos con bronceada paciencia.

En los veranos, la altiplanicie del Miradero se convertía en un pintoresco cine al aire libre en el que se proyectaban películas de anacrónica vigencia, tan anacrónicas al fin y al cabo como el propio cine, de sillas de tijera y banda sonora de pipas ramoneadas.

Pero si algo da al Miradero de nuestro recuerdo pátina de postal sentimental, es que generaciones de toledanos encontramos en sus antiguos bancos de madera un lugar propicio para las primeras citas (también para las segundas

y las terceras), ante la curiosidad celosa de los paseantes y la auditoría moral del guarda jurado.

Como es preceptivo de cualquier parque que se precie, tenía nuestro Miradero un suelo de arena para que los pasos sonaran con rima de crujido poético-musical, que es como debe ser, y no le faltaban sus inexcusables hileras de acacias para que los pájaros y los paseantes se cobijaran del solazo carpetano. Si algo le faltaba, era un quiosco para la música, pero a cambio tenía un sucedáneo con techo bizantino y mesitas de velador para las horchatas.

Su nombre, tan cabalmente toledano, debe de venir de la fusión de «Mirador» y «Rodadero». Porque si el perímetro de Toledo está aureolado de rodaderos donde los toledanos echaban los escombros, la zona donde se arrojan las miradas debía llamarse consecuentemente «Miradero». Así pues, echar una ojeada en el Miradero equivalía, en el imaginario colectivo toledano, a echar una carretilla de escombros visuales.

Más allá de su panorámica pintoresca, esta privilegiada balconada, que, como su nombre indica, parece hecha más para mirar que para ser mirada, es, en sí misma, un enclave de inmensa relevancia cultural. Contemplar el paisaje del Miradero es avistar el horizonte al que Alfonso X el Sabio abrió los ojos por vez primera y del que disfrutó cada vez que moraba en su palacio toledano. El rey sentía predilección por los palacios de los antiguos emires toledanos, y en ellos convocó algunas de las cortes más trascendentes de su reinado. Pero es aún más notable que en este lugar se ubicase el *scriptorium* real, emblema de su trascendente obra cultural.

Con vistas al aéreo paisaje del Miradero trabajaron armónicamente sabios árabes, cristianos y judíos, vertiendo al idioma castellano centenares de textos científicos y astrológicos, lo que luego conocerá la Historia con el nombre de «Escuela de Traductores de Toledo», y que bien podría llamarse «Escuela de Traductores del Miradero».

Un siglo y medio antes, en los regios pabellones junto al Miradero, Azarquiel había dado a conocer al gran Almamún un astrolabio perfeccionado que llamó «azafea», y las coordenadas de esta acrópolis le sirvieron al astrónomo para componer las Tablas Toledanas, que posteriormente Alfonso X convirtió en las Tablas Alfonsinas.

El Miradero concita, por tanto, la evocación de dos toledanos, Azarquiel y Alfonso X el Sabio, cuyas aportaciones en el campo de la ciencia astronómica fueron reconocidas por la Asociación Astronómica Internacional designando con sus nombres a sendos cráteres lunares. No sería, pues, una metáfora forzada decir que el Miradero fue la base de lanzamiento desde la que partieron

a la Luna los dos toledanos que alcanzaron a poner su nombre en el satélite.

Desde que el Miradero levantara el telón a finales del siglo XIX, no pocos escritores lo han explotado como escenario de sus creaciones. Galdós, en «El audaz», lo menciona como escenario del tránsito desesperado de Susana, camino del puente de Alcántara, donde pondrá fin a sus desdichas en un Tajo «espumante y rabioso». Y, en sentido opuesto, Emilia Pardo Bazán hace del «admirable Miradero» el fondo sosegado para un diálogo de su novela «La Quimera».

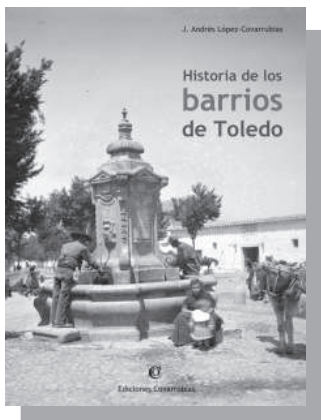
Pero el que mejor plasmó su estampa costumbrista fue el navarro Félix Urabayen, que allí celebraba sus tertulias republicanas. A este escritor, el Miradero le recordaba la cubierta de un buque, y su función de atalaya le sirve para realizar una descripción panorámica de los alrededores toledanos. Desde el Miradero, dice Urabayen, «colgada como un nido sobre viejas murallas árabes» [...] «se domina el paisaje como se domina el mar desde el cantil». La visión que ofrece el escritor culmina en las huertas árabes del río: «La tierra pelada se ha hecho aquí fecunda; así debían ser todas las de Castilla». A esta excepción verde de la Huerta del Rey, Urabayen la llamaba con beduina admiración, «el oasis del Tajo», algo que parece evocar a «la Arabia feliz» de su admirado Galdós.

Los tiempos avanzan, aunque no siempre para adelante; y así, en 1935, el convento de Santa Fe, resto ilustre del Miradero, parte integrante de los palacios árabes y lugar de nacimiento del rey Sabio, fue comprado a la Iglesia Católica por el Banco de España con intención de construir sobre su solar su nueva delegación bancaria. Con tal motivo, los más prominentes representantes de los estamentos involucrados se hicieron retratar para la posteridad en el momento del acto infamante de la firma. El destino, sin embargo, tenía previsto sus propios planes, porque el estallido de la Guerra Civil supuso la frustración del proyecto; y es el caso que, paradójicamente, hoy podemos disfrutar del histórico edificio gracias a la contienda que tanta ruina causó al patrimonio toledano.

A aquella primera modernidad le ha seguido esta presente postmodernidad del diseño minimalista, que nos ha privado de un parque propiamente dicho pero que a cambio nos ha proporcionado una especie de ático con vistas.

Sería cosa de averiguar si los jóvenes de hoy consiguen ennoviarse en un parque sin acacias, y si sus sueños de enamorados pueden despegar en esta especie de helipuerto sin romanticismo ni aviones, al uso de nuestros días.

Por nuestra parte, a estas alturas, lo que más echamos de menos es la horchata.



HISTORIA DE LOS BARRIOS DE TOLEDO

J. Andrés López-Covarrubias
Ediciones Covarrubias, 2013

Se han escrito ríos de tinta sobre la ciudad de Toledo, sobre su origen, historia y valores artísticos y culturales..., pero nunca una publicación había indagado en el origen y la evolución histórica de cada uno de sus barrios. Aunque el Casco Histórico es la esencia de esta ciudad y durante siglos Toledo ha estado circunscrito exclusivamente al conjunto residencial ubicado en el interior de las murallas, lo cierto es que hoy esta coyuntura está

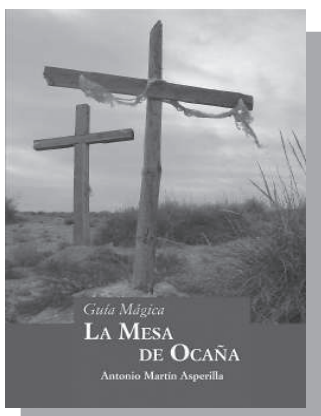
ampliamente superada. La actual capital de Castilla-La Mancha es un municipio amplio y moderno, disgregado en barrios que en buena medida se han ido conformando a lo largo del siglo XX. Este libro, ilustrado con más de 300 fotografías, recoge el origen y la historia de cada uno de ellos.



LA SOMBRA DEL HÉROE

Juan Carlos Fernández Layos de Mier
Toledo, 2013

En el último tercio del siglo XI nacerá Diego Rodríguez, hijo de Rodrigo Díaz de Vivar, héroe burgalés, artífice de su propia leyenda. El joven es la razón y sentido de esta novela, sus veintidós años estarán marcados por el destino de su padre y su difícil relación con el monarca Alfonso VI. Toledo será un sueño para él que descubrirá a lo largo de sus viajes. Sus costumbres, arquitectura y paisaje social marcarán la forma de contemplar la vieja metrópoli del mundo visigodo. Poco después, en una localidad próxima a la vieja capital del reino, encontrará la dimensión de su personalidad, espíritu y nobleza. En Consuegra tendrá lugar su última batalla en el año 1097.

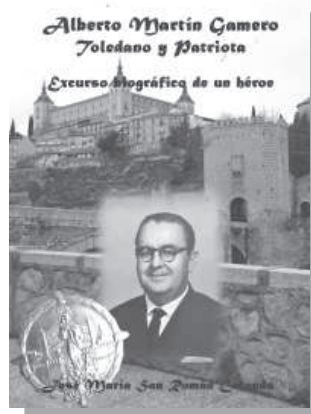


GUÍA MÁGICA DE LA MESA DE OCAÑA

Antonio Martín Asperilla
Ediciones Marañón, 2013.

Libro compendioso que expone todo lo que de esotérico y mágico muestran los campos y pueblos de la Mesa de Ocaña y sus alrededores, pues el autor se introduce también en tierras de La Mancha, sagreñas y por las vegas de Madrid. Torres, despoblados, alquerías y villares; castillos, sinagogas subterráneas, necrópolis de varias épocas y culturas; criptas, cuevas, casas-cueva y silos; pasadizos y subterráneos que unen

iglesias y ermitas con casas apartadas y misteriosas; cuevas, entre las que destacan la de Sopena, de la Yedra, de Villacampa... Está ilustrado con mapas, croquis, fotografías y numerosas fichas explicativas de términos para iniciados.



ALBERTO MARTÍN GAMERO, TOLEDANO Y PATRIOTA.

EXCURSO BIOGRÁFICO DE UN HÉROE
José María San Román Cutanda
Toledo, 2013.

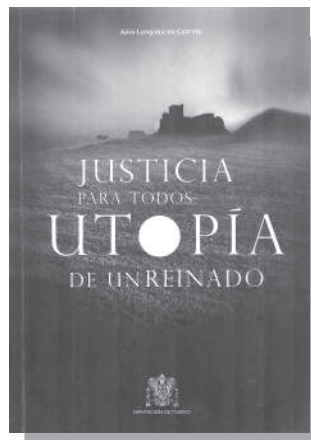
Es esta obra la primera de un joven investigador toledano y estudiante de Derecho, en la que expone en ciento ochenta páginas la vida, avatares e influencia sociopolítica del personaje que da título al libro en el contexto de la España del Franquismo y también, desde su profesión como Notario. Además, añade detalles sobre su carácter, su pensamiento y sus creencias. El

lector encontrará en esta amena obra la visión documental y humana que la Historia ha dejado del toledano Alberto Martín Gamero. Es, sin duda, una obra con vocación de objetividad, elaboración y mesura que, además, es de muy amena lectura.



LA ÚLTIMA SOMBRA DEL GRECO
Santiago Sastre y Joaquín García Garijo
Editorial Ledoría, 2013.

En La última sombra del Greco se narra el segundo caso que debe resolver el inspector Martín Aldana desde que llega a Toledo. Esta vez la peripecia tiene que ver con una escultura cuyo origen se remonta muy atrás, nada menos que al Toledo de la invasión de los franceses. Esta novela cuenta una historia trepidante con un lenguaje desenfadado y pone de relieve hasta dónde puede llegar la codicia humana. Una novela divertida, que engancha al lector desde el principio y en la que una obra de El Greco tiene un protagonismo especial.

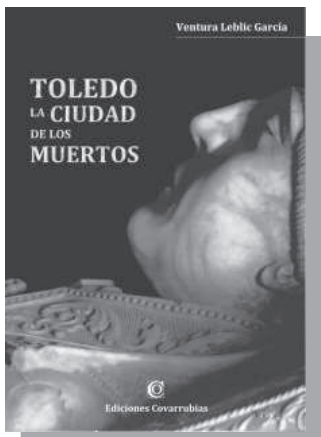


JUSTICIA PARA TODOS. UTOPIA DE UN REINADO

Julio Longobardo Carrillo
Diputación de Toledo, 2013.

Se muestra este compendioso libro como un denso y extraordinario fresco socio-cultural e histórico de la España del siglo XIV a través de la pronunciada personalidad del rey Pedro I, de cuya histórica definición el autor elimina el apelativo de «cruel» y realza el de «justiciero». En este convulso panorama, destaca la estrecha relación del rey con la ciudad de Toledo y las denodadas peticiones con su hermano Enrique de Trastámara. Y entre este fresco, expuesto

por el rey en primera persona, se desliza también su *autobiografía*.



TOLEDO. LA CIUDAD DE LOS MUERTOS

Ventura Leblie García
Ediciones Covarrubias, 2013

La vida y la muerte van íntimamente unidas a la condición de los seres vivos en la Naturaleza y sus ciclos. Sin embargo, el hombre, como ser trascendente, ha desarrollado en torno a este último episodio, donde lo vital desaparece, una cultura cuyas manifestaciones son objeto de este trabajo. La muerte es un acontecimiento natural generador de otros episodios de tipo social, religioso o artístico vinculados al grado de desarrollo de la comunidad donde acontece. Nuestra ciudad ha sido estudiada desde diferentes perspectivas disciplinarias; la que aborda este

libro no pretende acercarnos ni separarnos de la muerte, simplemente busca introducir al lector en la historia de un hecho de relevancia antropológica que ha configurado un espacio propio, el de Toledo, estudiado por numerosos eruditos, aunque de manera fragmentada y desde distintos campos.



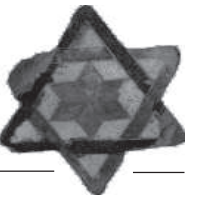
APUNTES SOBRE EL PATRIMONIO DE LA JARA.

(ALDENUEVA DE SAN BARTOLOMÉ, EL CAMPILLO DE LA JARA, LA ESTRELLA, FUENTES, MOHEDAS, NAVALMORALEJO Y PUERTO DE SAN VICENTE)
VV.AA.

Esodema / Proyecto LEAL, 2012.

Se trata de un libro que se ofrece como compendio y guía de los monumentos arquitectónicos y muestras de construcciones rurales tradicionales no sólo enclavados en el recinto urbano de los pueblos reseñados en el título; también de las construcciones visibles en sus campos: puentes, molinos, castros, citanias,

torres, dólmenes, piedras miliarias en cordeles y cañadas, etc., todo ello ilustrado con excelentes fotografías. Además, recoge un amplio trabajo dedicado a la Ciudad de Vascos firmado por Ricardo Izquierdo Benito. Los dos últimos capítulos están dedicados, respectivamente, a la «Agricultura árabe en la comarca de La Jara» y a la «Gastronomía de La Jara».



EL INTERESADO ANTISEMITISMO HISTÓRICO

El antisemitismo, manipulado hábilmente por clérigos y seglares en Castilla y Aragón durante los últimos siglos de la Edad Media, tiene su máxima expresión en las fábulas, leyendas y el correr de noticias falsas que tanto y tan bien calaron en la cultura popular. Algo increíble para nuestra mentalidad occidental del siglo XXI, pero no tanto para quienes creyeron en ello por la autoridad incuestionable de quien provenía la noticia puesta en circulación, o la orden ejecutora. La Shoah, que en hebreo significa «catástrofe», fue la última manifestación, quizá la más brutal de la Historia Contemporánea, durante la Segunda Guerra mundial, con la aniquilación de millones de judíos inocentes promovida y ejecutada por el nazismo alemán.

El término «antisemita» nace en la Alemania del siglo XIX para designar a quienes pertenecían a esa otra «raza» distinta de las que construyeron históricamente Europa, según las concepciones sociales racistas. La «raza semita» aplicada a los judíos, fue esa «otra raza», estigmatizada tantas veces por la Iglesia, que no aceptó durante siglos otra posibilidad de convivencia que aquella de la mayoría, situada culturalmente bajo su tutela espiritual. Los judíos y musulmanes deberían marcharse o convertirse. Así comienzan las campañas para conseguirlo en España y otras regiones de la Europa cristiana y medieval.

Las nacientes oligarquías de burgueses, con débitos financieros, las escasas elites intelectuales cristianas disminuidas ante la ascensión de las hebreas nacionales y la propia Iglesia que sigue considerando deicida al pueblo judío, se conjuran presionando a la Corona, utilizando a un pueblo domesticado y exaltado que se manifiesta en contra de la presencia de sus vecinos «semitas», que si bien asimilados culturalmente, mantenían formas de vida, lengua y religión distintas. Estos grupos de presión ya son activos desde la Edad Media.

Después de tantos siglos de oír solo a unos, el sentimiento dirigido y manipulado caló con tal fuerza en la propia cultura tradicional cristiana, que aún hoy manejamos términos o prejuicios antijudíos sin carga peyorativa alguna, sino como un automatismo cultural heredado y aceptado a manera de costumbre o dicho tradicional que solo se queda en la expresión y que poco a poco desaparece, exceptuando sectores minoritarios de carácter extremista y radical.

El antisemitismo se manifestó en Toledo con especial virulencia ya en época de la monarquía visigoda, para continuar en un largo periodo de tolerancia musulmana y cristiana después de la Reconquista, hasta los años de los pogromos, reacción fanática y criminal, manipulada por los sectores interesados aludidos, que dan lugar en el siglo XV a la implantación de la Inquisición en Aragón y en Castilla, con los Reyes Católicos, y la posterior expulsión.

Una de las herramientas utilizadas contra los judíos fue el repertorio de leyendas antisemitas que nos han llegado, en las que no se cuestiona nunca el que fueran tan castellanos como cualquiera, ni personas ajenas a la sociedad en la que vivían, dando por hecho la inclusión social, sino que reciben un tratamiento de estigmatizados, marginados, perversos, fuentes del mal, odiados por el pueblo, etc..., que es lo que interesaba.

Toledo guarda una colección de estas leyendas, de las que no son ajenas otras ciudades con presencia de comunidades judías.



El pueblo, ante algún suceso aislado debidamente transmitido, desata la imaginación y amplía detalles, datos y componendas, cuanto más escabrosas mejor y va tomando cuerpo la leyenda, la fábula, para crear el clima pretendido, que en ocasiones raya en la histeria colectiva, como ocurre en el siglo XIV cuando se practica una sistemática limpieza étnica en las juderías, con asesinatos indiscriminados en masa, por creerlos asesinos de niños cristianos, de los que cuentan que son crucificados y sometidos a los crueles tormentos que padeció Nuestro Señor. Beben la sangre de los infantes sacrificados y profanan sagradas formas. Semejante aberración es utilizada por algunos clérigos psicópatas para incitar a las matanzas, embaucando al pueblo, o iniciar procesos inquisitoriales por sesudos teólogos, que sin ningún remordimiento en su conciencia cristiana, creen cumplir con sus excesos la voluntad de Dios. Talibanismo de hace quinientos años.

No sirven argumentos para justificar tales hechos, ni retroceder buscando la mentalidad de la época. Simplemente es una interpretación interesada, las más de las veces y fanática, nada menos que de la voluntad Dios. Por cierto muy claramente expresada en las escrituras cristianas y hebreas. Primero con el precepto de «no matarás», y segundo contrario al espíritu evangélico de Jesús de Nazaret, casualmente de la misma «raza semita», de madre judía y familia de piadosos judíos. Con apóstoles judíos que asistían a las sinagogas como su Maestro, no para incendiarlas, ni para matar a nadie, sino para predicar y transmitir la palabra de Dios, llena de bondad, y con un mensaje de amor para los hombres. ¿No sabían esto los inquisidores, todos clérigos y no todos fanáticos? Quizá más bien podríamos descubrir en ellos los «sepulcros blanqueados» de los que hablaría Jesús de Nazaret, el judío.

Algunas de las leyendas que más se extendieron, por argumentar verdaderas atrocidades, son las que nos hablan de los crímenes rituales con niños, perpetrados por los judíos en tierra cristiana. Estos infanticidios están rechazados expresamente en el Antiguo Testamento, puesto que en el entorno del pueblo de Israel existían. Era cosa habitual entre los fenicios o los cartagineses, pueblos paganos e idólatras a los ojos del primitivo Israel. Incluso los sa-

crificios de animales en el Templo de Jerusalem desaparecieron con su destrucción, siendo abolidos desde el siglo I. Por ello cuesta creer cualquier acusación de esta índole a los judíos medievales, si no es desde la mayor ignorancia o la mayor mala voluntad e intención de herir.

Pero la leyenda del «hombre del saco» judío que secuestra niños inocentes para sacrificarlos el Viernes Santo, caló profundamente en el pueblo cristiano occidental, detectando casos en Inglaterra, Alemania, Austria, Italia y España. Cualquier accidente, asesinato o desaparición, si convenía, era atribuido a los judíos provocando los consiguientes atropellos y castigos a la comunidad hebrea para calmar al pueblo excitado adecuadamente.

En Munich, en 1285, la acusación falsa de un crimen ritual causó 127 víctimas hebreas. En Austria tres niños accidentalmente se ahogaron en 1420, a ello se unió la profanación de una sagrada forma que un sacristán, dicen, vendió a un judío, provocando otra grave alteración popular. Para calmar los ánimos cuentan que el Archiduque, mandó detener a todos los judíos de Viena y quemó a un centenar. En Trento, corriendo el año 1475, se ahogó el pequeño Simón en el Adagio. ¿Culpables?, los judíos y una nueva masacre.

En España no faltó la creencia en el crimen ritual judío. Lo recogen incluso las Partidas (VII, XXIV, Ley 2) utilizadas por Torquemada y otros fanáticos religiosos para justificar la expulsión de 1492, unidas a otras pruebas de casos inciertos como el de Santo Dominguito de Val, niño de Zaragoza «crucificado» en 1254; el robo y ultrajes a la hostia consagrada de Segovia en 1406 y otro episodio parecido en Talavera. La conjuración de Toledo, minando con pólvora las calles por donde pasaría la procesión del Chorus en 1445. El caso de Tavera, población en la que los judíos sembraron de clavos las calles por donde pasarían penitentes descalzos. El secuestro y crucifixión de otro niño en Valladolid en 1452, al que podríamos añadir casos parecidos en Zamora, Ávila, Sepúlveda o Garrovillas y el secuestro, martirio y crucifixión del santo Niño de la Guardia en Toledo. Todos los

casos no dejaron de ser leyendas con el mismo y conocido esquema: secuestro, martirio como el que padeció Jesucristo, beber sangre del niño y su muerte en la cruz en el Viernes Santo, todo ello acompañado con la profanación de formas consagradas. Esto da pie para detener a los malvados judíos, que lógicamente niegan las barbaridades que les atribuye el Tribunal de la Inquisición; les arrancan confesiones bajo tormento declarando todo lo que pretenden que declaren los inquisidores. Sus confesiones les incriminan y son más que suficientes para condenarles a muerte en la hoguera y por supuesto la incautación de sus propiedades, que los inquisidores adjudican a su entorno.

Aunque lo más importante era cargar la atmósfera social de antisemitismo sin remordimiento alguno por la ejecución de inocentes. El fin justificaba los medios. No dudaron en ningún momento abrir procesos falsos dándoles forma jurídica y ejecutando a los judíos, que en realidad eran los verdaderamente secuestrados, sometidos a martirio en las cárceles inquisitoriales y ejecutados después.

En el proceso de Santo Niño de la Guardia se aplicó el esquema general. El secuestro de un niño en Toledo que al principio se llamaba Juan, después Cristóbal y al final no apareció nunca su cuerpo; algunos dicen que fue elevado al cielo después del martirio. La víctima al principio tenía tres añitos, después cuatro y finalmente siete. Fue elegido el pueblo de La Guardia por su parecido con Palestina, entonces. Los judíos y conversos acusados confesaron durante el tormento. Algunos se arrepintieron antes de morir y fueron «favorecidos» con el ahorcamiento previo a la hoguera y el resto murieron a fuego lento. El notario de Ávila, que presenció la ejecución de los acusados, terminaba el acta recomendando que no se rezase por ellos ya que estaban sepultados en el infierno. Así era el convencimiento sobre el destino del alma de quienes incluso después de asesinados se les negaba hasta la misericordia de Dios, interpretando su voluntad.

Con los textos procesales, la relación de los casos de crímenes rituales en Castilla, las profanaciones, las alteraciones públicas, la presión popular y las de algunas elites influyentes, se trató de inducir a la reina católica para que finalmente decretase la expulsión, caso que no fue el único en la Europa que abría las puertas al Renacimiento.

El epílogo lo ponen los moriscos, a quienes una vez desaparecida la comunidad hispano judía de la Península, se les traslada las mismas acusaciones, incluida la del crimen ritual con niños, conservándose algunos ejemplos en el siglo XVI. Trabajo no faltó a la Inquisición. Cuando no unos, fueron otros, y si no los había, eran conocedores de cómo conseguir no perder su ocupación «espiritual», al servicio de los monarcas y de la Iglesia. Sus hábitos tenían las mangas muy anchas.

VENTURA LEBLIC GARCÍA

EL MIRADERO

Boletín del Ateneo Científico y Literario de Toledo

REDACCIÓN: Ateneo Científico y Literario de Toledo

COORDINADORES: Juan José Fernández Delgado, Andrés López-Covarrubias Martín-Caro, Ventura Leblíc García.

DOMICILIO: Ronda de Buenavista, 29. TOLEDO

IMPRIME: Ediciones Toledo, S.L.
DEPÓSITO LEGAL: TO-197-2011